

ESTUDIOS de LINGÜÍSTICA

*UNIVERSIDAD de
ALICANTE*

Número 15

Año 2001



**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA,
LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA
LITERATURA**

Este número de E.L.U.A. cuenta con la financiación
de la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Imprime: QUINTA IMPRESIÓN, S. L.
Hnos. Bernad, 10 bajo - 03080 Alicante

Depósito Legal: A-15-1985

I.S.S.N.: 0212-7636 correspondiente a la colección
Estudios de Lingüística

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:



Susana Pastor Cesteros
Ventura Salazar García
(eds.)

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA

Ion Dumbraveanu

**¿Es acaso la categoría de los formantes
afijales una clase cerrada?**

Índice

Portada

Créditos

Ion Dumbraveanu

¿Es acaso la categoría de los formantes afijales una clase cerrada?	5
Referencias bibliográficas	16
Notas.	18

Ion Dumbraveanu

¿Es acaso la categoría de los formantes afijales una clase cerrada?

¿Es acaso la categoría de los formantes afijales una clase cerrada?

ION DUMBRAVEANU

(UNIVERSIDAD DEL ESTADO DE MOLDAVIA, CHISINAU)

Está generalmente reconocido el hecho de que ciertas unidades de la lengua que pertenecen a distintos sistemas y subsistemas de ésta, representan determinadas clases cerradas, finitas. El crecimiento cuantitativo de las unidades en discusión y los procesos que podrían referirse a una eventual evolución de éstas no se observan en la realidad sincrónica de la lengua. Al nivel fonemático y gramatical (morfológico) como ejemplo podrían servir, en este sentido, los inventarios fonemáticos, la categoría de los pronombres y la de los morfemas paradigmáticos, los cuales no sufren cambios algunos a lo largo de varios o más siglos. Por ejem-

plo, los pronombres personales de 1ª y 2ª persona plural — nosotros (< nos otros) y vosotros (< vos otros)— tomaron forma definitiva en los s.s. XIV-XV, y el pronombre de cortesía usted (< vuestra merced) se formó a fines del s. XVI. El fonema español más «reciente» [q] aparece en el s. XVIII. Desde entonces las categorías de los pronombres y el inventario fonemático del español se quedaron inmutables, representando unas clases cerradas en sumo grado. Algunos cambios que se produjeron en los últimos 3-4 siglos en el sistema gramatical del español son más bien de índole negativa y se refieren a la desaparición del uso de ciertas formas verbales (futuro imperfecto y futuro perfecto de subjuntivo), incluso la de pretérito anterior, la cual a partir del siglo XX no se usa más entre los hispanófonos.

La situación es diferente y algo discutible si nos referimos a las clases y a las categorías de las preposiciones y conjunciones. En realidad, estas últimas, sobre todo las preposiciones, no representan clases o categorías cerradas *stricto modo*. Prueba de ello, en cierto grado, podría servir la presencia en los idiomas romances contemporáneos de un considerable número de locuciones o palabras conjuntivas que funcionan como conjunciones y, respectivamente, un imponente número de unidades preposicionales (locuciones, pre-

¿Es acaso la categoría de los formantes afijales una clase cerrada?

posiciones compuestas) las cuales en algunas lenguas románicas alcanzan cifras más que considerables. Por ej., el estudio efectuado por T. Balabán (1997: 161) en el dominio de las preposiciones (en base de los hechos de las lenguas romances) demostró que sólo en el español contemporáneo funcionan en cualidad de preposiciones más de 1000 unidades. De suerte que este hecho habla de por sí en contra del carácter de clase cerrada que tradicionalmente viene atribuido por parte de muchos científicos a las categorías de las conjunciones y preposiciones. Con todo eso, el hecho mismo de que la mayoría de las gramáticas académicas de las lenguas romances presentan aún en sus páginas los inventarios de las conjunciones y preposiciones supone implícitamente un carácter de clases cerradas para las categorías arriba mencionadas, lo que no corresponde a la realidad.

Tradicionalmente un carácter de clases cerradas se atribuye también a los formantes afijales cuyos inventarios son presentados en las mismas gramáticas (académicas), de ordinario, en el apartado dedicado a la morfología léxica. Empero, la situación real y los criterios de identificación y presentación de los inventarios afijales de los idiomas romances son totalmente diferentes y discrepantes no sólo en las gramáticas académicas, sino también en la mayoría de

los estudios que tratan de precisar los inventarios y sistemas prefijales y sufijales de las lenguas románicas contemporáneas. Comprobante, en este sentido, es la discrepancia realmente sorprendente de distintos autores con respecto al número de los formantes prefijales el cual varía considerablemente no sólo de un autor a otro, sino incluso dentro de los límites de un mismo idioma. Por ejemplo, la *Gramática de la Lengua Española* (Real Académica Española, 1959: 151) incluye un inventario de 50 formantes prefijales. Se ha de señalar que en esta lista junto a los prefijos tradicionales (*a-*, *des-*, *dis-*, *in-*, *re-* etc.) figuran series de formantes (tales, como *anfi-*, *archi-*, *cata-*, *centi-*, *circum-*, *hecto-*, *hiper-*, *citra-*, *deca-*, *kili-*, *meta-*, *mili-*, *miria-*, *mono-*, *proto-*), que, de hecho, no son prefijos propiamente dichos, sino afijoides (prefijoides). Señalamos asimismo que el inventario en discusión viene precedido de la frase siguiente: «Los prefijos empleados en la composición y en la parasíntesis suelen ser preposiciones o voces que solamente como tales prefijos tienen en castellano uso y valor». De esta definición se desprende que el carácter de prefijos propiamente dichos viene atribuido no sólo «a las preposiciones o voces» que tienen en castellano «uso y valor» de prefijos, sino también a los prefijoides, los cuales en la tradición lingüística rumana (con pocas excepciones) son calificados como «elementos de composi-

Ion Dumbraveanu
**¿Es acaso la categoría de los formantes afijales una
clase cerrada?**

ción». J. Alberto Miranda (1994: 97-100), en su libro «*La formación de palabras en español*» incluye en el apartado 3 sólo 28 formantes prefijales. Se ha de notar, que en el «cuadro de prefijos» presentado por el autor no figuran unos cuantos prefijos auténticos enumerados en la Gramática académica española y serie de prefijoides de origen griego y latino. Esto se explica, en primer lugar, por el criterio sincrónico en que se ha basado el autor al establecer el inventario de las formas prefijales del español. El *Pequeño Larousse Ilustrado* (García Pelayo, 1981: 830 y s.), a título de «Prefijos» y «Palabras empleadas como prefijos», presenta más de 300 de tales formantes. Notemos, asimismo el hecho de que también en el inventario presentado por dicho diccionario a título de «Prefijos» (es decir, de prefijos auténticos) constituido de 73 unidades prefijales, figuran serie de prefijoides, tales como *multi-*, *retro-*, *endo-*, *hemi-*, *radio-*, *quingu-*, *omni-*, *cuadru-*, *palim-*, *ulter*, *yuxta-*, *circum-*, *cuatri-*.

Las cifras antes citadas demuestran una evidente discrepancia e inconsecuencia en la presentación y especificación de los inventarios prefijales del español.

La situación es análoga también en otros romances. Grigore Cincilei (1975: 112 y s.) constataba hace dos decenios y medio que en el francés el número de los elementos greco-lati-

nos usados en calidad de morfemas afijales es de 660 unidades; de éstas, 78% funcionan como prefijoides, 8% como sufijoides y 14% como am(fi)fijoides. En el mismo estudio el autor constata que en rumano el número de raíces greco-latinas usadas en calidad de afijoides es de 700 unidades, el porcentaje de los prefijoides, sufijoides y am(fi)fijoides siendo respectivamente de 75%, 13% y 12%. La desproporción cuantitativa de los elementos prefijoidales y sufijoidales y la amplia difusión de los prefijoides greco-latinos en los idiomas romances se explica, según la opinión del autor, por la necesidad de la lengua de formas que en el plano estructural representan una antípoda de las estructuras con tónica progresiva de las palabras. Al mismo tiempo, constatamos que en los idiomas romances contemporáneos se observa una evidente tendencia a la morfemización de las raíces de origen griego y latino y al paso de éstas en la categoría de los afijoides. Un semejante proceso de morfemización y del paso de dichas raíces en la categoría de los afijos se observa no sólo en la esfera de los así llamados «elementos de composición culta», sino también en la de las formas abreviadas de ciertos lexemas autónomos en el plano sincrónico. Cabe mencionar en este sentido, que el Diccionario etimológico de términos científicos de Nicolae Andrei [6] contiene cerca de 1200 elementos de composición culta de origen

¿Es acaso la categoría de los formantes afijales una clase cerrada?

greco-latino (nota 1) muchos de éstos siendo bases abreviadas y lexemas autónomos, tales como *aero-* (*aerî*), *ciclo-*, *cosmo-*, *fizio-*, *disco-*, *narco-*, *electro-*, *termo-*, *vibro-*, *fero-*, *tehno-*, *socio-*, *eco-* (<*ecou* «*eco*»), *petro-*, *topo-*, *ritmo-* etc.). Con todo esto, en el diccionario mencionado faltan algunas bases abreviadas y palabras autónomas que resultan productivas en la formación de nuevas unidades léxicas, no sólo en el rumano, sino también en otros romances, como *eu-ro-*, *meteo-*, *spatio*. Por ejemplo, el *Dizionario della lingua italiana* de Giacomo Devoto y Gian Carlo Oli (1990) registra 25 lexemas con el elemento *euro*, como *eurobligazioni*, *eurocentrismo*, *eurocomunismo*, *eurodeputato*, *eurodivisa*, *euroloro*, *eurolira*, *euromercado*, *euromissile*, *euromoneta*, *europarlamento* y otros. Por el grado de regularidad y productividad los derivados que contienen en calidad de primeros elementos bases abreviadas del tipo arriba mencionado se aproximan a los afijoides (prefijoides) propiamente dichos. Por lo tanto, la morfemización y el paso gradual de tales elementos en la categoría de los afijoides no puede inducir a dudas.

Los inventarios afijales de los idiomas neolatinos «crecen» asimismo como resultado de la homonimización de un considerable número de formantes afijales tradicionales (auté-

ticos) y asimismo de ciertos formantes neológicos y afijoidales. Pero la especificación de los inventarios de los afijos homonímicos en los idiomas romances contemporáneos (con pocas excepciones) lleva un carácter esporádico.

Sobre la homonimia y la homonimización de los formantes afijales en los idiomas romances hemos hablado en unos cuantos artículos dedicados especialmente al problema en discusión (Dobryanskaya y Dumbreanu, 1982; Dumbreanu, 1985). A continuación nos limitamos al análisis de una serie de ejemplos para reconfirmar las tesis expuestas anteriormente.

Entre los idiomas romances el español se distingue por un riquísimo y variado inventario de morfemas sufijales; muchos de ellos siendo plurivalentes o sea polisémicos. Sin embargo, un determinado número de estos sufijos, presentados en las gramáticas españolas (incluso en la académica) como polisémicos, en realidad no lo son. Así, por ejemplo, el «archiformante» sufijal *-ada*, presentado en la Gramática de Real Academia Española como polisémico, ha sufrido a lo largo de los siglos profundos cambios semánticos y, como resultado de ello, se ha «disgregado» de la polisemia y se ha descompuesto en 5 sufijos homonímicos autónomos: *-ada₁*, que denota conjunto, como en *torada*; *-ada₂*, «lo que cabe en

¿Es acaso la categoría de los formantes afijales una clase cerrada?

el primitivo», como *carretada*, de *carreta*; *-ada*₃, «duración», como *otoñada*; *-ada*₄, «golpe», como *cornada* y *lanzada* de cuerno y lanza; *-ada*₅, «acción propia de cierta clase de personas», como *alcaldada* y *muchachada*. Algo parecido ha sucedido con el formante *-aje* el cual se ha descompuesto en 5 formantes homonímicos independientes: *-aje*₁, que denota acción y efecto como *abordaje*, *embalaje*; *-aje*₂, «lugar», como *hospedaje*; *-aje*₃, «derechos que se pagan por efectuar la acción» como *almacenaje*; *-aje*₄ «conjunto», como en *ramaje*; *-aje*₅, «tiempo», como en *aprendizaje*.

Los derivados con formantes homonímicos se distinguen entre ellos tanto en el plano semántico, como también en el estructural. Así, por ejemplo, los derivados españoles con los sufijos homonímicos *-al*₁ y *-al*₂: *dineral* < *dinero* (n_n), *floral* < *flor* (n_adj) se distinguen no sólo en el plano semántico, sino también desde el punto de vista de la pertenencia de éstos a distintas estructuras, o sea, a distintos modelos de formación de palabras. Lo mismo se puede afirmar con respecto a tales formantes homonímicos como el franc. *-eur*₁, que integra los derivados exocéntricos sustantivales (*grandeur* < *grande*: adj_n) y *-eur*₂ que forma deverbativos (*pêcheur* < *pêche*: v_n) o sea el

ital. *-ino*₁ (*perugino* < *Perugia*: n_adj) e *-ino*₂ (en diminutivos, *gattito* < *gatto*: n_n).

Las investigaciones efectuadas han demostrado que la homonimización se observa, en primer lugar, en la esfera de los formantes prefijoidales más productivos. En el marco de los prefijoides y de los prefijos neológicos la homonimización de éstos, de regla, resulta de la polarización del sentido derivativo en el cuadro de las mismas estructuras o modelos. Por lo tanto, se trata de una derivación endocéntrica, por ej. esp. *extra*-₁ (*extraterrestre*_n) y *extra*-₂ (*extrafino*_{adj}); franc. *télé*-₁ (*téléguide*_n) y *télé*-₂ (*téléorateur*_n); ital. *foto*-₁ (*fotoresistenza*_n) y *foto*-₂ (*fotomodello*_n); rum. *auto*-₁ (*autoimpunere*_n) y *auto*-₂ (*autocavrană*_n).

Finalmente, hemos de constatar que el fenómeno de la homonimización afijal se da también en el cuadro de algunos sufijoides. Prueba de ello es el formante sufijoidal *-phone* (*-fono*) que se ha descompuesto en los romances contemporáneos en dos afijos homonímicos autónomos: *-phone*₁ (*-fono*₁) que denota «sonido» («aparato») y *-phone*₂ (*-fono*₂) con el sentido de «hablante de un determinado idioma». Como argumento de homonimización del sufijoides en discusión puede servir una serie de ejem-

¿Es acaso la categoría de los formantes afijales una clase cerrada?

plos tales como los franc. *francophone*, *hispanophone*, *lusophone*, *arabophone*, *créolophone*, *russophone*, *germanophone* etc., que tienen correspondientes en los demás idiomas romances y se diferencian esencialmente por el significado derivativo de los derivados con el sufixoide -fono₁ (compárese: *micrófono*, *teléfono*, *saxófono*, *dictáfono*, *alófono* etc.).

El fenómeno de la homonimización afijal (morfémica) como límite superior de la variación semántica (Cincelei, 1980: 74-80) es poco estudiado no sólo en el plano diacrónico, sino también en la sincronía de las lenguas neolatinas. Una investigación en profundidad del fenómeno en discusión contribuiría al esclarecimiento de ciertos problemas de la derivatología romance en general y, especialmente a la especificación de los inventarios de los formantes afijales vivos (productivos) en los idiomas romances modernos.

Por todo ello, podemos concluir que la morfemización de los elementos de composición erudita de origen greco-latino y la homonimización de un considerable número de afijos tradicionales y neológicos (afijoides) nos permite suponer un estatuto de clases abiertas de los sistemas afijales neorrománicos. Por lo tanto, a la pregunta del título del presente artí-

culo hay que contestar negativamente, en el sentido que los inventarios afijales de los idiomas romances contemporáneos representan unas clases abiertas en continuo crecimiento y desarrollo.

Referencias bibliográficas

- BALABÁN, Theodor (1997). «Relatori comuni in ierarhia nivelurilor sintactice ale limbii spaniole», en *Omagiu lui Grigore Cincilei. La 70 de ani*. Chisinau.
- CINCILEI G. S. (1980). *Voprosy tozhdestva morfemy i suppletivizm*. Chisinau.
- CINCILEI, G. S. (1975). *Sootnoshenie minimalnykh znachimyykh edinitz yazykovoi struktury (morfema, monema, tenema)*. Chisinau.
- DEVOTO, Giacomo y Gian Carlo OLI (1990). *Il Dizionario della lingua italiana*. Florencia: Le Monnier.
- DOBRYANSKAYA A. D. e I. M. DUMBRAVEANU (1982). «Nekotorye voprosy leksicheskoi i slovoobrazovatelnoy omonimii», en *Stroi y funktsionirovanie romanskikh i germanskikh yazykov*. Chisinau.
- DUMBRAVEANU I. M. (1985). «K polisemii i omonimii slovoobrazovatelnykh formantov romanskikh yazykov», en

Ion Dumbraveanu
**¿Es acaso la categoría de los formantes afijales una
clase cerrada?**

Teoreticheskie y prikladnye issledovania po romanskim y germanskim yazykam. Chisinau.

GARCÍA PELAYO y GROSS, Ramón (1981). *Pequeño Larousse Ilustrado.* París.

MIRANDA, J. Alberto (1994). *La formación de palabras en español.* Salamanca: Colegio de España.

NICOLAE, Andrei (1987). *Dicționar etimologic de termeni Științifici (Elemente de compunere greco-latină).* Bucarest.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1959). *Gramática de la lengua española.* Madrid: Espasa-Calpe.

1 En el Prefacio el autor hace la siguiente nota : «En el Diccionario no figuran los siguientes prefijos neológicos de origen griego o latino que se confunden en algunas obras lexicográficas [...] con los elementos de composición: ana-, ante-, anti-, apo-, cata-, circum-, contra-, dia-, dis-(<lat), epi-, exo-, extra-, hiper-, hipo-, infra-, inter-, justa-, meta-, para-, peri-, pro-, sim-(sin-), super-, trans-, ultra-».